



Universidad
de Navarra



MÁSTER
EN MATRIMONIO
Y FAMILIA

Ilustrísimo Sr. Vicedecano,
Ilustre Director del Instituto de Ciencias para la Familia,
Estimado Claustro de Profesores,
Apreciado personal de Secretaría y Administración,
Distinguidos familiares y amigos,
y muy queridos compañeros.

Después de estas intervenciones que ha habido, la verdad... me deben una por haberme elegido delegado. (risas)

Pedí consejo a Javier Escrivá y me dijo: “tienes que saludar -ya lo he hecho- (risas), tienes que agradecer, y luego... di lo que quieras”. Pues voy a empezar por los agradecimientos, y si me alargo acabaré ahí. (risas)

En representación de mis compañeros de máster no puedo sino decir: gracias, gracias, gracias, muchas gracias.

No pensaba decirlo pero inspirado en las palabras de nuestro padrino: gracias a Dios porque hemos terminado, y gracias a Dios porque somos hijos de Dios. Y como parece que no lo aprendimos bien del todo, Dios hizo mil carambolas en la vida de cada uno para que acabáramos haciendo este máster. Y durante estos dos años hemos profundizado, aprendido, descubierto la asombrosa realidad de lo que es el matrimonio y la familia. Y así nos hemos enterado de que éramos hijos. Y de que nos trajo al mundo a cada uno en medio de una familia para que acogidos por el amor de nuestros padres,

aprendiéramos a ser buenos hijos de nuestros padres y, así, a ser buenos hijos de Dios. Bueno, hemos necesitado todo un máster, la verdad... (risas); otros sin máster lo logran

Gracias en segundo lugar a nuestras familias: las que aquí nos acompañan viniendo de cerca, las que han tenido que hacer el esfuerzo de cruzar el Atlántico, y a los que ya nos han dejado. Gracias porque han sido ellos el primer y el principal vivido texto de nuestro máster. Ha sido en ellos donde hemos aprendido qué es la familia.

Gracias a los esposos y a las esposas de los alumnos del máster. Porque, si mirando el rostro de Dios entendemos cuál el sentido de nuestra vida, en esa mirada vuestros esposos, vuestras esposas, al enamorarse de vosotros descubrieron la belleza de Dios que se atesoraba en vuestro ser, ahí aprendieron el amor conyugal. Muchas gracias por ello.

Gracias hijos. Gracias hijos porque cada vez que vuestros padres os miran, os admiran. Admiran el don milagroso de una nueva vida que gratuitamente les ha sido entregada en custodia para arroparla en el nicho de su amor. Gracias a los hijos aquí presentes porque sois vosotros el motivo principal de todos nuestros trabajos y nuestras autoevaluaciones. (risas) Gracias por aprender a amar libremente a vuestros padres y al Padre que os ha dado vuestro ser.

Gracias a nuestros padres presentes o ausentes, porque a través de ellos aprendimos la realidad familiar y personal más intensa: que somos hijos y nunca dejamos de serlo.

Gracias, gracias, gracias, en tercer lugar, a nuestros maestros.

Gracias a todo el claustro de profesores del máster por su compromiso científico, apertura, dedicación y seriedad; y por entender y comprender cada vez mejor la realidad de este mar, de este océano inmenso, que es el matrimonio y la familia.

Gracias al Instituto de Ciencias para la Familia. Instituto, gracias simplemente por existir; por ser la primera Universidad del mundo en la que se gestó un Instituto para la Familia; por tantos años produciendo ciencia e impartiendo ciencia sobre la familia. Gracias a la Facultad de Educación y Psicología por acoger al Instituto en su seno.

Y gracias, como no, al Fundador de esta Universidad de Navarra, y a la Universidad misma por mantener su espíritu fundacional: un profundo amor a la verdad y a la ciencia unidos a un espíritu cristiano sin complejos. Un espíritu cristiano que no

solo no dificulta la investigación, sino que nos impele y nos acucia a descubrir, cada vez más, las maravillas admirables que encierran la persona y el mundo creado.

Como veis se me va a acabar el discurso dando gracias. (risas) Gracias en cuarto lugar a nuestros compañeros de la XVIII promoción. Creo que, como hasta ahora, hablo en nombre de los veintinueve de esta promoción y de los tres que se graduarán el año que viene. Digo que creo que hablo por cada uno de vosotros cuando digo que todos nos hemos sentido muy afortunados de teneros -de tenernos- como compañeros durante estos dos últimos años. Todos nos hemos admirado los unos de los otros de vuestro apasionado compromiso con la verdad latente que hay en el matrimonio y la familia. Esta verdad, que nos ha mantenido unidos como una piña, a pesar de las diferentes edades, estados civiles, países de procedencia, idiomas; a pesar de los distintos carismas de unos y de otros. Todas esas diferencias, ante la resplandeciente verdad del matrimonio y la familia, no han sido barreras si no mutuas alegrías de reconocer en los otros la misma pasión, el mismo encuentro íntimo, efusivo, la misma íntima alegría por la verdad del matrimonio y la familia.

Gracias, gracias, gracias, y perdón. Os perdono a todos vosotros por haberme elegido para dar este discurso, (risas) ahora es tarde, ya no os podéis arrepentir, (risas) y ya no tiene remedio. Pero sin bromas y de corazón, aprovecho esta tribuna para pedir os perdón por no haber sabido ser el cabal compañero que merecisteis todos y cada uno de vosotros.

Pero bueno, ya dimos gracias. Ya tenemos nuestro título en la mano (muestra el título), pero... los títulos son cosas del pasado. Esto ya lo hemos hecho, esto ya lo hemos pasado. Y todos nosotros -todos vosotros- somos personas que miramos al futuro. ¿Qué vamos a hacer con los títulos, qué vamos a hacer con la ciencia que hemos atesorado estos dos años? La respuesta os la he oído a todos vosotros estos días, cuando os he ido preguntando. En todos vosotros laten iniciativas de expansión, de difusión, de todo lo aprendido. Algunos las vais a reposar durante unos años, otros tenéis la cabeza en ebullición con un montón de ideas, otros ya las habéis puesto en marcha con una rapidez inusitada y son un ejemplo para todos nosotros. Todos nosotros queremos inocular por doquier la belleza deslumbrante del matrimonio y del sacramento cristiano, la 'ternura' de la familia y de cada iglesia doméstica.

Ante el sentimiento de esta responsabilidad de difundir estas verdades en la sociedad, no podemos sino pedir ayuda. Para hacer entender la fértil y luminosa realidad del matrimonio y la familia por todos los países, no podemos sino pedir ayuda.

Pedimos ayuda a nuestros maestros. Por favor, sigan investigando, sigan teniéndonos al tanto de todas sus investigaciones y de todas sus publicaciones. Sigam atendiendo nuestros correos electrónicos (risas). El título es nuestro pasado, ahora tenemos la responsabilidad de difundirlo, y en ello siguen siendo nuestros maestros.

Pedimos ayuda al Instituto de Ciencias para la Familia. Le pedimos, por favor, que siga todos los años que pueda con este máster -decían que somos casi seiscientos, pues a por los mil, que es un número redondo. Seiscientos graduados por todo el mundo, por todos los continentes... Y manténganos, por favor, unidos a todos. Tiendan puentes, vínculos de unión, congresos donde nos reunamos y compartamos las experiencias que vamos teniendo; congresos también al otro lado del charco. (risas) Sigam con esa excelente y admirable labor editorial, esos libros que son todo un tesoro y que tanto nos inspiran. Cruzen más veces el Atlántico para ver a sus egresados de Latinoamérica. Y sigam incrementando el prestigio que tiene este master.

Quiero también pedir ayuda a nuestras familias. Que nos ayuden para que sean para nosotros cada vez mejor inspiración. Inspiración de amor filial, amor paternal, amor fraternal. Y que nos apoyen en esas iniciativas que llevemos a cabo, que traerán tantos desvelos como, probablemente, pocos ingresos. (risas)

Quiero pedir ayuda, como no, a Dios. Sabemos que toda ansia es vana, que todo título no vale para nada, si no buscamos diariamente que nos ilumine, si no buceamos en el secreto de amor que guarda en su persona encarnada.

En este mundo tan confuso han perdido el camino, lentamente, un montón de personas con las que nos cruzamos. Dios nos ha traído a este máster, tenemos que dar lo que hemos recibido. Sin duda nos llamaremos vencedores. No habrá fracaso porque no nos va a faltar el favor de lo alto.

Muchas gracias a todos.

Juan Pablo Puy Segura